

JOSÉ AZAUSTRE
SU OBRA Y SU GENIO

Como alcalde de Rincón de la Victoria, como presidente de la Diputación Provincial de Málaga, pero también como aficionado a la cultura en general y a la pintura en particular, siento que estamos en deuda con José Azaustre. Y es por ello que la exposición de la que vamos a disfrutar, así como este catálogo, son solo una pincelada de lo que su provincia debe a este gran artista, muy alejado de los excesos de la vida bohemia y concienzudo en su formación como pintor.

Sus días interminables en el Museo del Prado, estudiando a los grandes pintores durante siete años, se ven reflejados en cada uno de sus cuadros. El realismo de su obra queda patente no solo en aquellos de temática religiosa sino también en los cuadros costumbristas que también se recogen en este cuidado catálogo que edita la Diputación de Málaga.

Afincado hasta su fallecimiento en Rincón de la Victoria, donde ya expuso en 2015, José Azaustre ha realizado más de sesenta exposiciones individuales más allá de las colectivas y su obra se encuentra recogida en colecciones públicas y privadas en España, Francia, Inglaterra, Puerto Rico y Estados Unidos. Además, la Academia de las Artes y las Letras le otorgó la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 2017.

Quizás, algo más desconocido por el gran público, Azaustre mostró siempre un cuidado esmero y técnica para plasmar

su genialidad. Siempre inspirado por su arraigada fe. «Mi mayor anhelo ha sido pintar una colección de temas con escenas de la vida de Jesucristo», decía el artista. Muchas de ellas disponibles en este catálogo y expuestas al público en la muestra que ofrece la Delegación de Cultura de la Diputación de Málaga.

Mi reconocimiento póstumo al autor y a su compañera de viaje, su esposa Hilda, quien no cesa en su empeño para que José sea valorado en su Málaga natal. Esta muestra es una realidad gracias a ella.

J. Francisco Salado Escaño

Presidente de la Diputación Provincial de Málaga
Alcalde de Rincón de la Victoria

Querido José, bendigo la hora que llegaste a Puerto Rico, a mi isla amada. Me dices que cuando el barco «Santa María» bordeaba la bahía de San Juan sentiste algo muy especial: Amor a primera vista. Te estabas enamorando de la isla, «de mi perla del Caribe». Ella te correspondió brindándote sus bellos paisajes, hermosas playas de arena blanca y exóticos rincones que plasmaste en tus lienzos. Fuiste el gran retratista malagueño que inmortalizó a grandes personalidades de la política y la sociedad de aquel entonces. Tuviste un importante programa de televisión en Canal 6 y 3 *Pintando con Azaustre*, que fue el mejor programa educativo del año. Muchas personas se beneficiaron de estas enseñanzas. Era algo nuevo. El programa abarcaba dibujo, pintura, escultura y arte comercial. Fuiste muy generoso, donaste estos programas a mi país, un total de 150. Como puertorriqueña y en nombre de mi isla, de mi Puerto Rico, de todo corazón, te doy las gracias por tu gran aportación a las artes y a la cultura de Puerto Rico. He sido afortunada al compartir contigo bellos momentos, tus sueños y realidades.

Siempre hemos hablado de tu gran proyecto: pintar la colección religiosa, sobre momentos de la vida de Jesús. Te apoyé en tus proyectos porque sabía que eran parte de tu vida. Comenzaste en Puerto Rico con el *Cristo vivo* de Azaustre. Estabas muy entusiasmado después de asistir a varias conferencias sobre la Sábana Santa de Turín.

Me pintaste el *Cristo vivo* para el Día de los Enamorados. Jesús en esa obra tiene una mirada muy especial, de padre compasivo y amoroso. Decidimos regresar a España, a Málaga. Elegimos Rincón de la Victoria porque nos queda cerca del mar y hay un buen clima. Necesitabas un sitio tranquilo para pintar estos cuadros religiosos.

Al poco tiempo comenzó a quebrantarse tu salud y tuviste que frenar tu trabajo con las entradas y salidas del hospital. Aun así, seguiste pintando y dando exposiciones intentando ganarle la batalla a la enfermedad. Hemos luchado por mantener el entusiasmo con la esperanza de una salud mejorada. Pero no pudo ser. Te tomó más de 22 años terminar de pintar la colección religiosa. Hay grandes detalles en cada una de las obras: *En la escena de la Paz*, *El pan nuestro de cada día* y *¿Me buscas a mí?*

Hay muchos mensajes en esas obras. Gracias a Dios que con su ayuda conseguiste, a pesar de la enfermedad, pintar momentos de la vida de Jesús, el ser que más admiraste y amaste en este mundo, y cumplir el gran sueño de tu vida que fue llevar al mundo el mensaje de paz y amor en cada una de tus obras. Doy gracias al Santísimo por haberme dado la oportunidad de estar siempre a tu lado, de apoyarte en todo. Por cuidarte y dedicarte toda mi vida, porque tú eras mi vida. Con mi amor eterno.

Hilda Seda

Nací en Málaga en 1929. A los pocos meses, mis padres Antonia y Manuel se trasladaron al pueblo de Alcaudete, Jaén, de donde eran oriundos. Mi madre muy devota de la Virgen de Fuensanta me lleva y me ofrece a la Virgen para mi protección. Tengo que decir que a lo largo de mi vida han sido varias las ocasiones donde he comprobado su protección milagrosa, salvándome la vida. Mi afición por la pintura y la escultura ha sido innata. Recuerdo mi ilusión haciendo con mi madre figuritas de mazapán que luego pasaba al barro para montar un gran nacimiento para Navidad. El dibujo formó parte de mi desarrollo como medio de expresión, recuerdo haber pasado largas horas dibujando y coloreando con lápices de colores dibujos que mi madre regalaba a familiares y amigos. Fue una niñez plácida y creativa. Así pasaron los años hasta llegar a matricularme en la Real Academia de San Telmo de Arte y Oficios. A los 14 años, estando seis años en dibujo artístico y uno en dibujo lineal, saqué sobresaliente y obtuve un premio en metálico de «25 pesetas» y un bonito diploma en cada curso.

A mis 14 años después de una guerra y sus consecuencias, eran pocos los que podían pensar en estudiar una carrera, así que tuve la ocasión de entrar a trabajar en una tienda de cuadros llamada Morganti en el centro de Málaga. Empecé como aprendiz y terminé como maestro. En poco tiempo dominé la restauración de cuadros, de dibujos y grabados en cristal. En mi tiempo

libre seguía pintando y participando en varias exposiciones colectivas que organizaba Educación y Descanso. Mi primer encargo me lo hizo una amiga de mi madre en la Iglesia San Felipe Neri; existía un busto del Cristo de Limpias, el cual quería esta señora se lo pintara. Me puse en contacto con el párroco y me dio permiso para ir a pintarlo cuando ya terminara la misa. Varios días me llevó pintarlo, solo lo podía hacer por las mañanas. Cuando lo terminé, varias señoras que quedaban en la iglesia lo vieron y se emocionaron de ver la expresión de dolor y resignación que había conseguido. Después de este encargo siguieron otros de temas religiosos. Otros encargos importantes fueron dos murales de tres metros por dos que me encargó Obras Públicas para participar en la Feria del Campo de Madrid, donde Franco inauguraría estos proyectos. Fue un reto para mí, pues tuve que pintarlo en 15 días.

A los 20 años me llegó el Ejército. Me fui voluntario a África. En el Ejército de Aviación pasé dos años y tuve ocasión de practicar la pintura, pues el capitán me eligió para pintar a toda la familia. Esto me sirvió para practicar y asegurarme más en mi meta de seguir por el camino del arte. Una vez licenciado, y habiendo cumplido con la patria, enfilé el punto de mira hacia Madrid. Donde pudiera desarrollar mis inquietudes artísticas, traté por todos los medios de conseguir una beca, pero no hubo forma. Las cosas no estaban buenas. Después de dos

años en Málaga pintando encargos y varios retratos decidí irme a Madrid a probar suerte por un mes, pues no tenía dinero para más. Había ahorrado 850 pesetas y como el Quijote, me lancé a conquistar Madrid con mi caja de pintura y muchas ilusiones y varios cuadros pequeños. No fueron fáciles mis primeros pasos. Lo primero fue visitar el Museo del Prado. Me sentí flotando en aquellos inmensos salones donde cada cuadro que contemplaba hacían sentirme cada vez más pequeño. El Greco, Velázquez, Zurbarán, Murillo, Tiziano, entre otros; sobre todo colmó toda mi emoción al contemplar el colosal cuadro de *Las meninas* de Velázquez. Ahí se me cayeron los palos del sombrero, como diría mi padre. Jamás otro pintor ha podido captar el volumen, la profundidad y el espacio en todas las figuras, creando tal realismo que se confunde con la realidad. Esa noche no pude dormir. No sé si soñaba o seguía en el museo viendo cuadros.

A los pocos días me salió mi primer retrato en Madrid por encargo de «dos mil pesetas». Después vino el segundo y un tercero. Así me asegure todos mis gastos durante seis meses en Madrid. Todos mis gastos los anotaba en una libretita tratando de ahorrar para ir a Málaga los veranos. Pues en Madrid, julio y agosto son meses flojos para la pintura. En Málaga lo dedicaba a la playa y a pintar y sobre todo a estar con mis padres. Septiembre era el mes ideal para regresar a Madrid y seguir con energías renovadas y

haciendo retratos, que para mí es el reto más grande que puede tener un pintor. Conseguir parecidos en proporciones y sobre todo expresión y la parte psicológica, que juega un papel importante. Esa personalidad tan particular que cada uno tiene y que hay captar; si no se consigue, el retrato quedaría incompleto. Para mí el retrato es un reto y esto me motiva más. Hasta el presente, no he tenido problema, pues cada retratado ha quedado satisfecho. Aconsejado por varios pintores y una buena amiga, profesora de arte, empecé como copista en el Museo del Prado, donde estuve 7 años estudiando a los grandes maestros y copiando a aquellos que más me podían aportar en conocimiento. Entre ellos Velázquez.

En el 63 marché a Puerto Rico, contratado para pintar varios retratos por encargo. Entre ello, Fremiot Torres Oliver, obispo de Ponce, Puerto Rico. Me enamoré de la isla. Me cautivaron su gente, sus costumbres, su tradición, la montaña y el mar. El que más y el que menos tiene un abuelo español. La herencia española se palpa en el viejo San Juan y en cada esquina, en las iglesias y la alegría de vivir. Me sentí como en casa. A los pocos días estaba almorzando con el gobernador en su casa, don Luis Alberto Ferré que fundó el mejor museo de arte del Caribe. Me orientó para que me quedara como profesor de pintura en la Universidad de Ponce. A los seis meses tuve mi primera exposición, que fue todo un éxito. Paisajes, marinas,

bodegones, figuras y algunos retratos de personas destacadas formaron el conjunto de la exposición. Esto me animó a seguir adelante. Tan animado estaba que me casé y me establecí en la ciudad de Ponce. Y desde ahí viajaba por toda la isla, cumpliendo con los encargos y mis exposiciones. En total 64. He vivido 26 años en Puerto Rico. He pintado infinidad de retratos, bodegones, composiciones de figuras, paisajes y temas de ballet. Los murales han sido parte de los retos que tenemos los pintores que resolver. Un mural que me enorgullece mencionar es el de *La Piedad* en Isla Verde de San Juan, Puerto Rico, mide 10 metros de ancho por 8 de alto, representa la Piedad. En la misma iglesia me encargaron hacer un viacrucis en alto relieve esculpido a mano. Un año me tomó terminarlo. Cada pieza mide un metro por setenta y es único porque incluye el Resucitado. Después pinté dos murales en la iglesia de San Jorge, en Santurce de Puerto Rico. La única iglesia gótica que hay en Puerto Rico. Un mural que representa «la oración en el huerto» y el otro, «la Ascensión de la Virgen al cielo». Ambas en el altar mayor. En la República Dominicana he pintado varios retratos, entre ellos dos obispos y el director de la Universidad Central del Este y su familia en San Pedro de Macorís. Así, entre retrato y retrato, exponiendo por toda la isla, han pasado 26 años. Hoy cuando mi pelo blanquea y mis limitaciones físicas me obligan a limitar mis horas de trabajo y alargar el tiempo de ejecutar un cuadro,

añooro esos años donde era incansable. Aún me queda el entusiasmo y las ganas de pintar. Pues estoy realizando los cuadros que tenía proyectados hace mucho tiempo. Espero que, si Dios me ayuda, pueda verlos realizados. Con ellos quiero dar gracias a Dios por ese don recibido.

De vuelta a España y habiendo dejado huella en parte de América, sobre todo en Puerto Rico, donde mi labor docente ha sido fructífera, me llena de satisfacción saber que un grupo de jóvenes pintores llenan las paredes de las galerías con sus cuadros. Desde la atalaya de mi vida, construida en los años de «la experiencia, el sacrificio, la dedicación, el esfuerzo y los éxitos» no hay rosas sin espinas.

He sido feliz dedicándome a lo que me gustaba. Tengo dos hijos, María Dolores, José Manuel, y dos nietos, Brandon y Vanesa. Mi esposa Hilda Seda, a la cual le debo parte de mi vida, la más importante. Ella es mi estímulo, el acicate que me impulsa a seguir luchando. La que me levanta cuando estoy caído por la enfermedad. En una frase: «Es mi vida».

La música juega un papel muy importante en mi vida. Siento que Mozart, Chaikovski, Chopin, Beethoven como fondo musical estimula el espíritu. Me encanta leer y cultivarme. En estos últimos años sigo documentándome sobre la vida y el mensaje de Jesús. Mi última lectura *La vida de Cristo*, de Fulton J. Sheen.

José Azaustre

LA ÚLTIMA OBRA DE AZAUSTRE, HOMBRE, MAESTRO Y CRISTIANO ANTE DIOS

Así es, fui testigo de su última obra y estoy seguro que la más linda y completa del maestro Azaustre. Estaba postrado ya en cama y acompañado por su inseparable Hilda, vio cumplido su sueño: recibir la bendición de Dios junto a la mujer de su vida, compañera de fatigas, y el sostén y apoyo durante tantos años. Su modelo había sido siempre pintar una colección de temas con escenas de la vida de Jesús de Nazaret. Para el maestro Azaustre, Jesucristo es la perfección, el ser más evolucionado que ha pasado por este mundo. Había estado más de veinte años pintando escenas de la vida de Cristo y de los Santos.

En aquel día en el que estuve en su casa pintaría el último cuadro y sin duda el grabado que se haría eterno en aquellas pupilas que, poco a poco, se iban apagando. Cuando recibió los Santos Sacramentos, de este pobre sacerdote, que percibió estar casi en el cielo, al contemplar sus obras que me impactaron y causaron mucha admiración. Las manos cogidas de su querida Hilda transmitían el cariño, el respeto y el amor que aquella pareja se profesaba en tan delicada situación, donde yo, por la experiencia de ver morir a tantos agonizantes, intuía que el momento de su partida estaba cerca. Ya dejó escrito, y dicho en muchas ocasiones el gran artista, que llegó a sentir siempre la presencia de Dios en momentos difíciles. Aquel momento sería el último. Confortado con los auxilios espirituales estaba en paz.

Para un cristiano la presencia de un sacerdote en los últimos momentos, cuando ya un médico no puede hacer nada, es fundamental. Azaustre vivió siempre dando gracias a Dios, en aquella hora era Dios quien manifestaba su agradecimiento a su hijo a quien estaba llamando para que contemplara su rostro en el cielo, ese rostro que él tantas veces plasmó en el lienzo y con el que ha ayudado a rezar a tanta gente que busca a Dios en este mundo a veces tan alejado de su presencia. Yo contemplaba aquella escena donde a Hilda le costaba aceptar la idea de que el amor de su vida cerrara los ojos a esta tierra. Hace cerca de dos mil años un hombre tuvo la suerte de agonizar al lado de Jesús crucificado; tras reconocerlo como rey, escuchó la voz del Señor que le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Don José Azaustre Muro agonizaba, su vida donde siempre reconoció a Jesucristo como rey estaba a punto de tomar el pincel y contemplar la mejor obra: Ver cara a cara al Señor y hacerlo eternamente. Por eso, me permití dirigirme a Hilda en ese momento para decirle: «Hoy, José estará en el paraíso», y así fue.

Pasado un rato, expiró. Y aquel hombre, artista, maestro y cristiano pasó a pintar su última y más linda obra: El rostro de Dios, a quien tanto había amado en esta tierra.

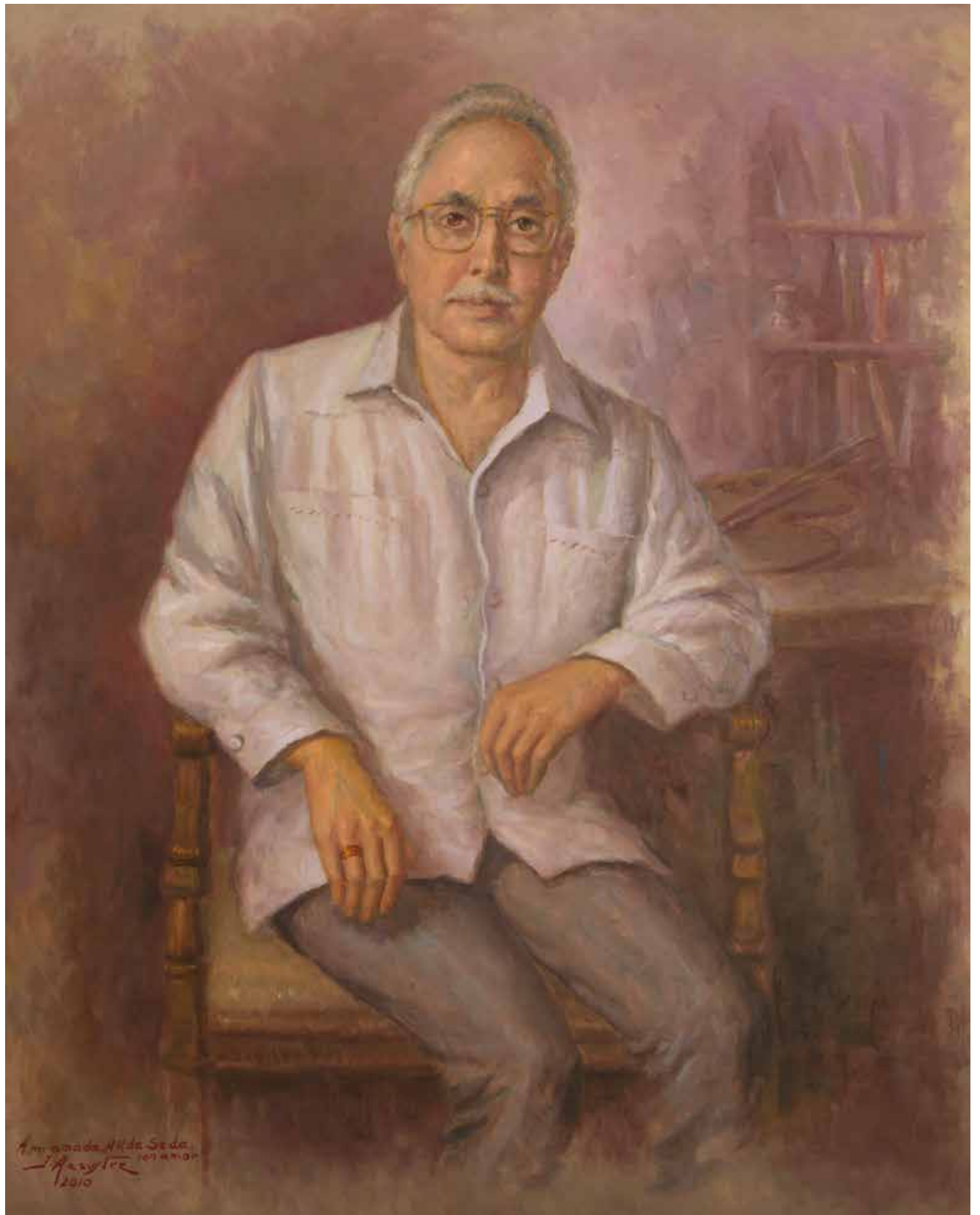
Leandro José Carrasco Bootello

Párroco, Rincón de la Victoria

JOSÉ AZAUSTRE
SU OBRA Y SU GENIO

Autorretrato de José Azaustre

Óleo sobre lienzo • 81 x 102,5 cm



José Azaustre y su esposa Hilda Seda

Óleo sobre lienzo • 89 x 116 cm



Cena de la paz (tríptico)

Óleo sobre lienzo • 342 x 195 cm





La Piedad

Óleo sobre lienzo • 162 x 130 cm



La pecadora

Óleo sobre lienzo • 114 x 162 cm



Abraza tu cruz y sígueme

Óleo sobre lienzo • 72 x 100 cm



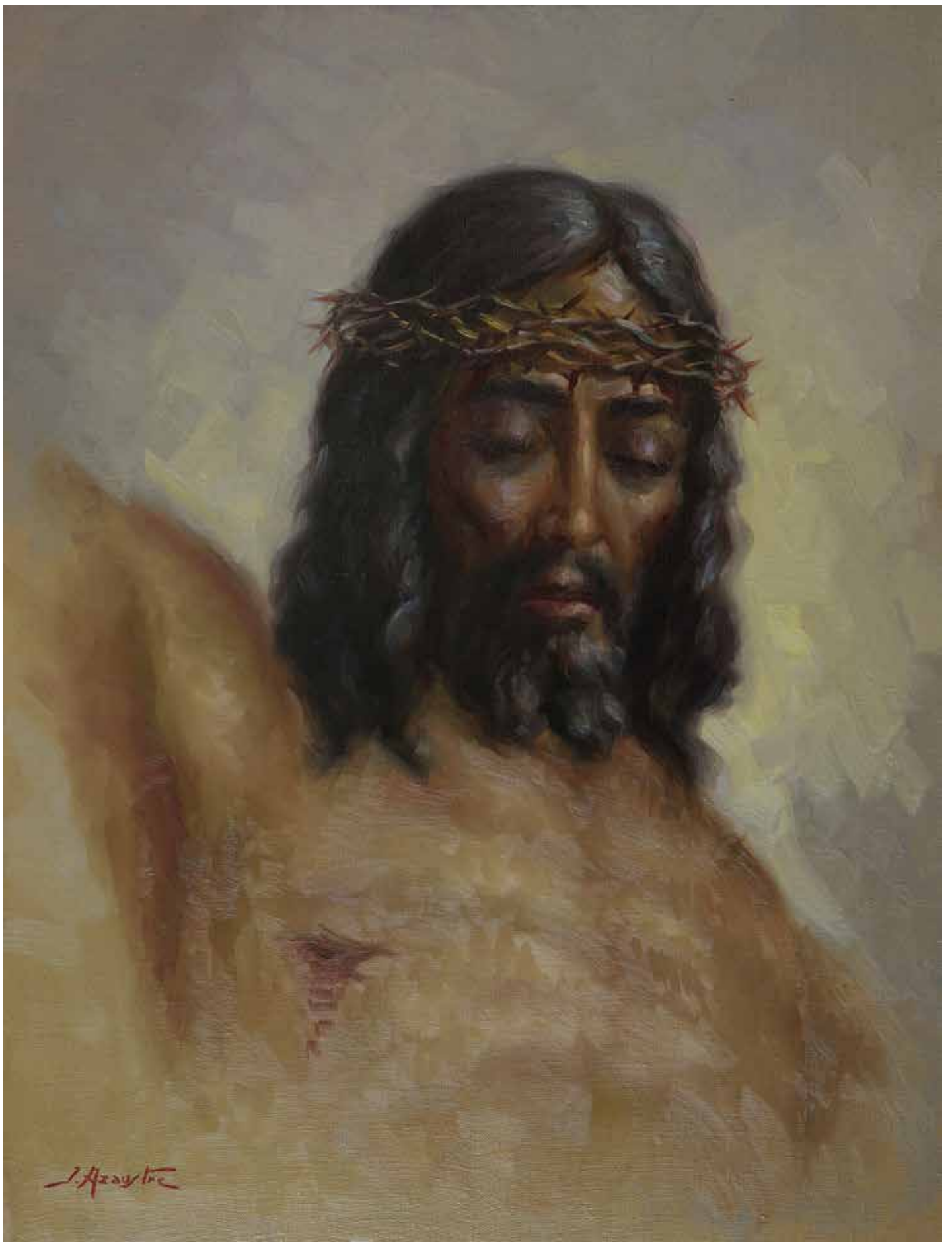
El Cautivo

Óleo sobre lienzo • 97 x 146 cm



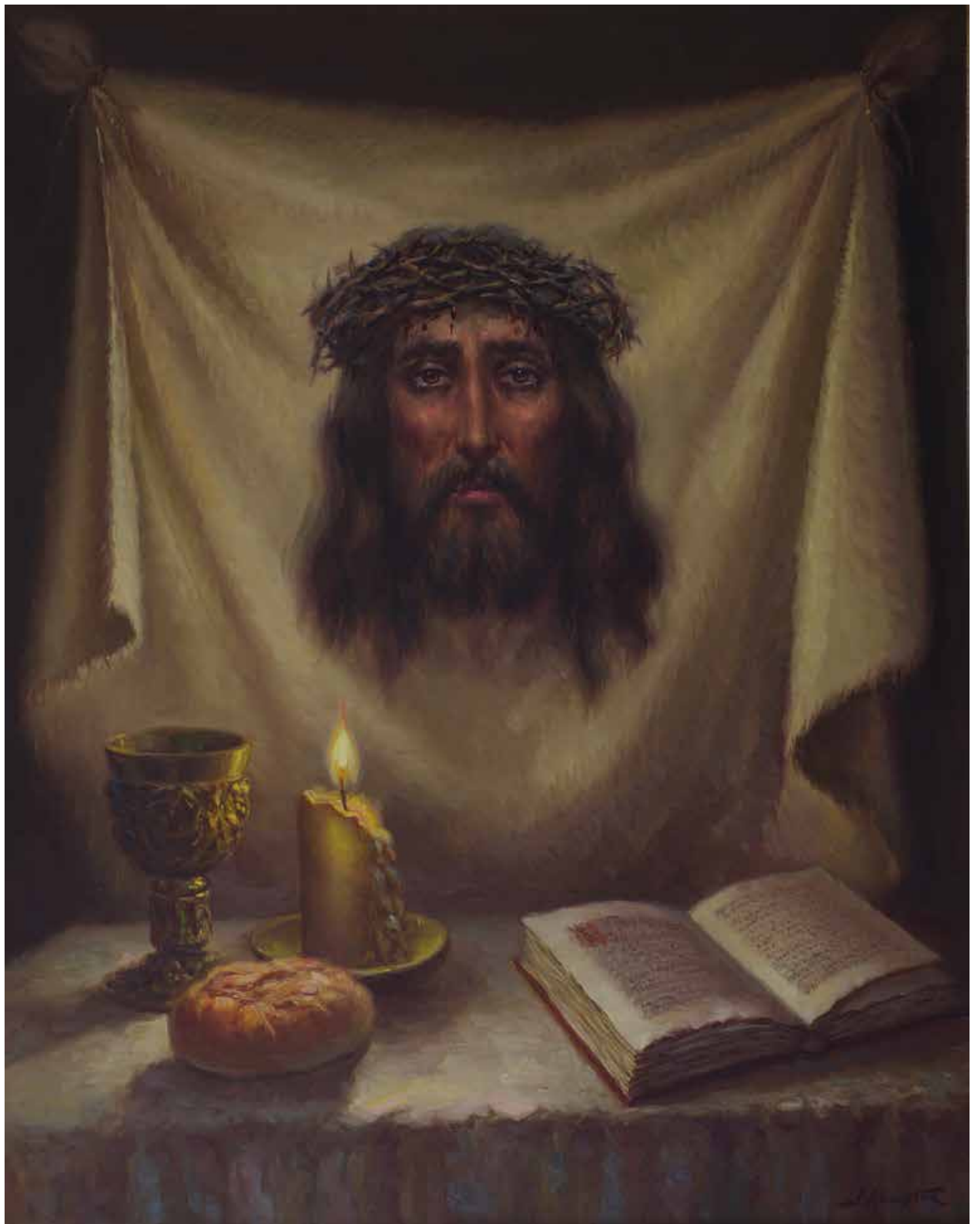
Cristo de la Buena Muerte

Óleo sobre lienzo • 50 x 61 cm



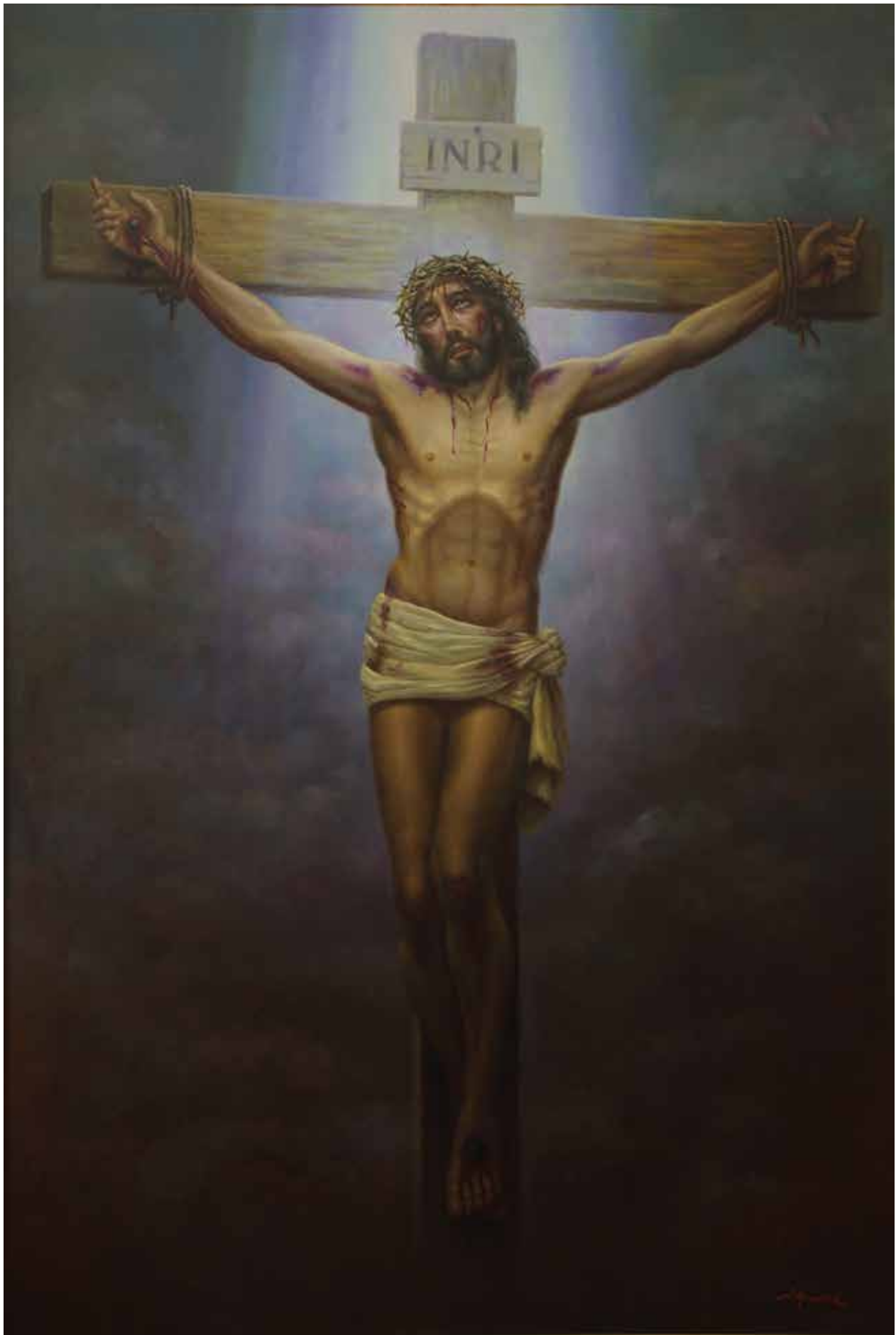
Santo rostro

Óleo sobre lienzo • 73 x 93,5 cm



Crucificado

Óleo sobre lienzo • 130 x 195 cm



¿Me buscas a mí?

Óleo sobre lienzo • 65 x 81,5 cm



La sanación

Óleo sobre lienzo • 116 x 89 cm



Comparte tu pan

Óleo sobre lienzo • 100 x 81 cm



Madre Teresa en los arrabales

Óleo sobre lienzo • 130 x 162 cm



Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos

Óleo sobre lienzo • 195 x 130 cm



El pan nuestro de cada día

Óleo sobre lienzo • 154 x 195 cm



José Azaustre Muro

(Málaga, 1929 - Rincón de la Victoria, 2019).

Estudiante de Dibujo en la Escuela de Arte San Telmo de Málaga, marcha en 1954 a Madrid para ampliar sus conocimientos artísticos.

En 1963 se traslada a Puerto Rico para realizar varios encargos de retratos de personalidades del país. Durante los veintiséis años de su residencia en Puerto Rico fundó academias de Dibujo y Pintura en Ponce, Mayagüez y San Juan, Puerto Rico y realizó ciento cincuenta programas de arte televisados, *Pintando con Azaustre*, con los que obtiene el Premio INTRE al mejor programa educativo del año 1981. Perteneció a la Academia de Arte, Ciencias y Arqueología, a la Tiberina de Roma (Capítulo de Puerto Rico), fue cofundador del Círculo Español de Ponce y galardonado con el Premio Tahino, que se le otorga a personalidades en el mundo de la cultura.

En 1989 regresa a España, eligiendo como lugar de residencia Rincón de la Victoria (Málaga), donde en 2010 se le dedica una calle con su nombre. La Academia Malagueña de las Artes y las Letras le concede la Medalla de Oro de las Artes.

Realizó más de sesenta exposiciones individuales y su obra se encuentra presente en importantes colecciones públicas y privadas de España (Obispado de Almería, Ayuntamiento del Rincón de la Victoria, Ayuntamiento de Nerja, Cofradía El Cautivo de Málaga y Cofradía de La Salutación de Málaga, entre otros), Francia, Inglaterra, Estados Unidos, y especialmente en Puerto Rico.

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Presidente

J. Francisco Salado Escaño

Diputado Delegado de Cultura

Víctor Manuel González García

EXPOSICIÓN

Organiza

Delegación de Cultura | Diputación de Málaga

Director de Cultura

Antonio Roche González

Asistencia técnica

Lola González Revuelta

Colabora

Área de Cultura, Ferias y Fiestas
Ayuntamiento de Rincón de la Victoria

CATÁLOGO

Edita

Delegación de Cultura | Diputación de Málaga

Imprime

CEDMA | Diputación de Málaga

Textos

Hilda Seda

José Azaustre

Leandro José Carrasco Bootello

Fotografía y colaboración

Eduardo Nieto |

@Kbumacreativo

Diseño y maquetación

Julio César Jiménez

Corrección

Alejandra García López

Centro Cultural MVA

Diputación de Málaga

www.malaga.es/culturama

Depósito legal: **MA-323-2021**

